

DOMUND 2015 “MISIONEROS DE LA MISERICORDIA”

LEMA .

“MISIONEROS... Son aquellos que, en la Iglesia “en salida”, saben adelantarse sin miedo e ir al encuentro de todos para mostrarles al Dios cercano, providente y santo. Con su vida de entrega al Señor, sirviendo a los hombres y anunciándoles la alegría del perdón, revelan el misterio del amor divino en plenitud. Por medio de ellos, la misericordia de Dios alcanza la mente y el corazón de cada persona. . . .

DE LA MISERICORDIA” La misericordia es la identidad de Dios, resplandor de su omnipotencia, que se vuelca para ofrecernos la salvación. Es también la identidad de la Iglesia, hogar donde cada persona puede sentirse acogida, amada y alentada a vivir la vida buena del Evangelio. Y es, por ello, la identidad del misionero, que acompaña con amor y paciencia el crecimiento integral de las personas, compartiendo su día a día.

CARTEL .

LA IMAGEN. Las obras de misericordia son el revulsivo para despertar nuestra conciencia, tan aletargada ante el drama de la pobreza, y entrar aún más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. Todo queda plasmado en el abrazo entre una misionera y una anciana. La expresión de sus rostros es reflejo de un amor misericordioso, comprometido, recíproco, profundo. .

SU HISTORIA. La misionera de la foto explica: “Aida, al fallecer su marido, ha pasado un tiempo sola, desconsolada, dejada por completo y casi ciega. A las Hermanas nos considera su familia. Nosotras estuvimos presentes ya antes, pues, al ser un matrimonio mayor, los visitábamos, les dábamos la comunión y hacíamos por ellos lo que está a nuestro alcance. Aida no olvida la lucha que mantuvimos con ella para ayudarles. Le aconsejamos que metiera en la casa a una familia que la cuidara. El cambio que ha dado es radical. El Señor hace maravillas con sus pobres. Nosotras seguimos visitándola y dando gracias a Dios por ella. Hace un mes la han operado de un ojo. v está feliz de poder ver”

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 421



Hermandad
Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

La Buena Noticia de la semana

**18 de OCTUBRE de 2015
DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO**



Lectura de la Palabra de Dios:

Isaías 53,10-11.

Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años.

Salmo 32.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Hebreos 4,14-16.

Acerquémonos con seguridad a trono de la gracia.

Marcos 10,35-45.

El hijo del hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos.

NADA DE ESO ENTRE NOSOTROS

Camino de Jerusalén, Jesús va advirtiendo a sus discípulos del destino doloroso que le espera a él y a los que sigan sus pasos. La inconsciencia de quienes lo acompañan es increíble. Todavía hoy se sigue repitiendo.

Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, se separan del grupo y se acercan ellos solos a Jesús. No necesitan de los demás. Quieren hacerse con los puestos más privilegiados y ser los primeros en el proyecto de Jesús, tal como ellos lo imaginan. Su petición no es una súplica sino una ridícula ambición: *«Queremos que hagas lo que te vamos a pedir»*. Quieren que Jesús los ponga por encima de los demás.

Jesús parece sorprendido. *«No sabéis lo que pedís»*. No le han entendido nada. Con paciencia grande los invita a que se pregunten si son capaces de compartir su destino doloroso. Cuando se enteran de lo que ocurre, los otros diez discípulos se llenan de indignación contra Santiago y Juan. También ellos tienen las mismas aspiraciones. La ambición los divide y enfrenta. La búsqueda de honores y protagonismos interesados rompen siempre la comunión de la comunidad cristiana. También hoy. ¿Qué puede haber más contrario a Jesús y a su proyecto de servir a la liberación de las gentes?

El hecho es tan grave que Jesús *«los reúne»* para dejar claro cuál es la actitud que ha de caracterizar siempre a sus seguidores. Conocen sobradamente cómo actúan los romanos, *«jefes de los pueblos»* y *«grandes»* de la tierra: tiranizan a las gentes, las someten y hacen sentir a todos el peso de su poder. Pues bien, *«vosotros nada de eso»*.

Entre sus seguidores, todo ha de ser diferente: *«El que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos»*. La grandeza no se mide por el poder que se tiene, el rango que se ocupa o los títulos que se ostentan. Quien ambiciona estas cosas, en la Iglesia de Jesús, no se hace más grande sino más insignificante y ridículo. En realidad, es un estorbo para promover el estilo de vida querido por el Crucificado. Le falta un rasgo básico para ser seguidor de Jesús.

Necesitamos en la Iglesia cristianos dispuestos a gastar su vida por el proyecto de Jesús, no por otros intereses. Creyentes sin ambiciones personales, que trabajen de manera callada por un mundo más humano y una iglesia más evangélica. Seguidores de Jesús que «se impongan» por la calidad de su vida de servicio.

Padres que se desviven por sus hijos, educadores entregados día a día a su difícil tarea, hombres y mujeres que han hecho de su vida un servicio a los necesitados. *Son lo mejor que tenemos en la Iglesia. Los más «grandes» a los ojos de Jesús.*

José Antonio Pagola



"Señor, hágase tu voluntad en mí, en todos los instantes de mi vida."

(San Benito Menni, c. 586)

ORACIÓN DE LA SEMANA MISIONERA HOSPITALARIA:

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
para ser y ejercer la Hospitalidad
a todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas. Amén.

(LAUDATO SI'. Papa Francisco. 24 de mayo 2015)